



SANDOR SARA, DIRECTOR DE «LA PIEDRA LANZADA», FIRMA AUTOGRAFOS EN PECS

grama» consistente en asistir a espectáculos no cinematográficos —las fabulosas marionetas «Bóbita», de las que me ocuparé con mayor amplitud en otro número, el estupendo Ballet de Pécs— y a reuniones para comentar films en fábricas, en pequeños pueblos. Dos amplios debates con participación de las más importantes personalidades del cinema húngaro, debates a los que quizá pueda reprocharse

el desarrollarse en términos excesivamente elevados, lo que hace que para un extranjero resulte difícil seguirlos con atención, pese a los intérpretes. Una Semana, en suma, de horario repleto, de extraordinario interés para quien llega desde un país en que el cine húngaro es conocido a través de las revistas y apenas por sus films.

De las películas en concurso dos destacaban entre las demás. Las firmadas

por Miklos Jancso —«Viento luminoso»— y por Sandor Sara —«La piedra lanzada»—, que ya eran conocidas a través del Festival de Cannes. Entre las demás, en general estimables, produjo gran impresión «¿Conoce usted "Sunday Monday"?»; primer largometraje de una mujer, Livia Garmathy, acogido con entusiasmo por los jóvenes húngaros, tanto directamente participantes en la Semana como trabajadores que tomaron parte en el coloquio celebrado en una fábrica; pero, quizá debido a sus peculiaridades específicamente nacionales, un tanto desconcertante para un espectador extranjero. La gran decepción la constituyeron los films de Zoltan Fabri, uno en concurso y otro proyectado en la sesión de clausura, que, sin ser rechazables —especialmente «La familia Toth»—, quedan muy lejos del excepcional «Veinte horas». El premio del público, sin embargo, correspondió a uno de ellos, «Los niños de la calle Pal», realizado en coproducción con Estados Unidos, mientras que el del Jurado iba a parar, evidentemente con mayor justicia, a «La piedra lanzada».

Pero, en último término, lo más in-

teresante del viaje a Pécs no es la Semana en sí misma, sino la aproximación a una cinematografía en su conjunto y, lo que es más importante en la húngara, sobre el terreno. Si en el mismo Pécs fue posible ver fuera del programa oficial obras tan apasionantes como «Pascua florida», de Imre Gyöngyössi, o «Los clowns en el muro», de Pal Sandor, el colofón llegaría en Budapest, donde, gracias a la amabilidad de Hungarofilm —organismo para la difusión del cine magiar— fue posible durante breves días disponer de un servicio de cine «a la carta», es decir, de la posibilidad de ver, en privado y sin más que solicitarlos, los films que cada uno de los invitados consideraba como más interesantes. Entre unas cosas y otras, ello supuso poder ponerse al día, mediante el visionado de cerca de cuarenta películas, en lo que atañe a un cinema nacional de tan difícil acceso para un español como es el húngaro. En un próximo número me ocuparé, a grandes rasgos, de dar una impresión sobre él, impresión que adelanto extremadamente favorable en su conjunto. ■ C. S. F.

## EN LA MUERTE DE DOÑA LOLA MEMBRIVES

Doña Lola ha muerto en Buenos Aires, apenas unos meses después de la muerte de Margarita Xirgu en Montevideo. Los dos nombres mayores del antiguo teatro «hispanico» no volverán a ocupar un cartel. Ni siquiera en una

noche de homenaje o en el barrunto de una inesperada reaparición. Todo está definitivamente acabado.

Doña Lola dividió siempre su trabajo entre España y Argentina. Ella contribuyó decisivamente a que los autores

1+3=2

CHUMY  
CHUMEZ

¡LADRÓN!